

## BRAMANTE: MITO Y REALIDAD. LA IMPORTANCIA DEL MECENAZGO ESPAÑOL EN LA PROMOCIÓN ROMANA DE BRAMANTE.

Ximo Company Climent. CAEM (Centre d'Art d'Època Moderna) y Editorial Milenio. Lleida, 2012, 148 págs.  
ISBN: 978-84-97434-79-9.

Como se sabe, la Real Academia de España en Roma es custodio de uno de los testimonios más preciados y afamados del mecenazgo hispánico, desde el reinado de los Reyes Católicos, en Roma e Italia: el conocido como *tempietto* o capilla exenta de San Pietro in Montorio, obra del arquitecto urbinés Donato Bramante (Monte Asdrualdo, Urbino, 1444 - Roma 1514).

Hay que admitir que fue, sin duda, un arquitecto genial; un personaje afamado y muy valorado ya en su época, que trabajó para un celeberrimo duque lombardo –Ludovico *il Moro*– y para dos papas –en realidad aún tuvo tiempo de prestar sus servicios, casi hasta el último aliento, a un tercer papa, el Médici León X, desde marzo de 1513 en que este accedió al solio pontificio.

Nada que objetar, pues, a este respecto; aunque no es menos cierto que la historiografía del arte ha constatado, también combatido y clarificado, los excesos de eso que F. Borsi –*Bramante*, Milano, 1989– llamó el “mito de Bramante”.

Pues bien, Ximo Company, Catedrático de historia del arte moderno de la Universitat de Lleida –un investigador habitualmente centrado en la pintura del renacimiento, que sorprende, en esta ocasión, con un ensayo sobre arquitectura–, acaba de publicar una relectura, en clave hispánica, de este genio del Renacimiento y, de un modo particular, de su período romano: su *Bramante. Mito y realidad*, nos permite comprender mejor algunos aspectos que habían permanecido ocultos bajo la extensa y casi interminable bibliografía sobre el famoso arquitecto de Monte Asdrualdo.

Hasta ahora, en casi todas las historias que se escribieron sobre Bramante, el punto de inflexión en su carrera como arquitecto predilecto de la Roma del *Cinquecento* se había situado en el pontificado de Julio II della Rovere (1503-1513). Sin embargo, este investigador –un buen conocedor de la Roma de Bramante, la cual retrató muchas veces en sus “estudios borgianos”: *Alexandre VI i Roma. Les empreses artistiques de Roderic de Borja a Itàlia*, Valencia, 2002– nos recuerda que, tan sólo unos años antes (1499-1503), fue Bramante el *sottoarchitetto* y el *primo architetto* del célebre papa Borja, Alejandro VI. Quién sabe; sin esta importante protección española, tal vez el de Urbino nunca hubiera acabado por ser el arquitecto de la Basílica de San Pedro. Entonces, la historia –explica Company– podría haber sido muy diferente. Existiría igualmente el mito, tal y como refiere Franco Borsi, pero tal vez ese arquitecto mitificado ya desde Vasari –encumbrado en sus *Vite* como el “*rifondatore dall'architettura*”– hubiera sido otro, que no Bramante.

Siendo así, quizá la originalidad del ensayo de X. Company –un libro accesible y de rápida lectura– resida en la peculiar forma de abordar la figura de Bramante, desde una perspectiva deliberadamente crítica; que nos permite revivir con claridad la figura de Bramante, lejos del mito. El mito de un clásico que quizá no lo fue tanto; que contemporizó con los usos constructivos del gótico, es decir, del “modo moderno”. Una percepción quizá más humana de un arquitecto que, aún siendo genial, cometió errores

constructivos casi imperdonables –Company nos recuerda, por ejemplo, que a Bramante se le vinieron abajo más de treinta metros del ala este del *Cortile* del Belvedere, en el Vaticano.

Sin embargo, nos (re)descubre también a un extraordinario escenógrafo, que supo actuar, en todo momento, conforme a una interpretación *prospettica* y pictórica de los espacios arquitectónicos. No en vano, fue un urbanista muy capaz; a tenor de su puesta en relación con la antigua *Via Alexandrina* (hoy *Via della Conciliazione*), la cual Bramante debió haber “ideado” y vertebrado como nadie más pudo hacerlo en su época; con motivo del multitudinario Jubileo de 1500 que proclamó el Papa Borja, Alejandro VI. Con todo, no es ésta la atribución que más sorprende de las diversas –y a menudo discutidas– obras hipotéticamente realizadas –dirigidas, intervenidas, o asesoradas– por Bramante durante los cinco años de su “periodo hispánico”.

Cualquiera que haya visto los grabados del *Speculum Romanae magnificentiae* (Roma,

1572) de A. Lafrery se habrá sorprendido de la *veduta* de su lám. 94 –con la Loggia de las Bendiciones de la antigua basílica constantiniana y, tras ésta, el tambor de la nueva cúpula de San Pedro, aún en construcción. Y que ahora cobra un nuevo significado: Bramante debió intervenir, siguiendo órdenes de Alejandro VI, en la construcción de los dos pisos superiores de esta *Loggia*, que aún impresiona por su arquitectura “a la antigua”. Insistiéndose, una y otra vez, en la transcendencia que este mecenazgo del Papa Borja tuvo en el definitivo ascenso del de Urbino, hasta alcanzar el muy codiciado cargo de maestro mayor de la Basílica de San Pedro; y la dirección de otras importantes empresas fuera del Vaticano –*tempietto* de San Pietro in Montorio, San Giacomo degli Spagnoli, Santa Maria del Popolo... –, casi siempre en relación con la colonia española en Roma.

Iván Rega Castro  
Universitat de Lleida